

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Todos los diarios extranjeros que tenemos a la vista tratan sin escepcion y con preferencia á otros asuntos del conflicto austro-prusiano. En todos ellos se refleja esa intranquilidad general en Europa, ante la consideración de las proporciones que pudiera tomar una guerra entre las dos potencias germánicas, y ante la realidad de los hechos á que están dando lugar las noticias alarmantes que circulan uno y otro día. La haza de los fondos, primera consecuencia de aquellas, es bastante para poner en conmoción á los capitalistas y tras ellos al comercio, á las gentes de negocios y á todo el mundo. La Bolsa es el barómetro del bienestar de los pueblos, dicen los economistas, y concretando la aplicación de este aforismo al bienestar material, único á que puede aplicarse, es evidente que hoy está la Europa materialmente mal. Verdad es que ese malestar material es hoy un efecto natural del malestar moral.

Desde la proposición de reforma del pacto federal presentado á la Dieta por Bismark, la cuestión ha dejado las apariencias de meramente austro-prusiana con que se presentaba y descubre francamente la faz de cuestión alemana, en la que no pueden prescindir de tomar parte como directamente interesados todos los Estados de la confederación. Este cuarto de conversión del ministro del Rey Guillermo, por de pronto da largas al asunto y aun contribuye á alejar los temores de guerra, por más que acaso sean otras las intenciones de Bismark. Tal vez este sea la propuesta distraer la atención del punto concreto del conflicto austro-prusiano, llamándola hacia un punto de vista más alto, el de la reforma. Entretanto sus agentes trabajarán á mansalva por la anexión del Schleswig; los diferentes partidos más ó menos liberales y revolucionarios de Alemania se dividirán cada día más; las pasiones políticas se recrudecerán, y aumentará el malestar interior de los Estados secundarios; Austria no podrá contar con su apoyo, y quizá cuando las cosas estén más revueltas Bismark creará haber encontrado la ocasión más propicia para llevar á cabo sus ambiciosos planes. Pero el hombre propone y Dios dispone, y bien pudiera suceder que proponiéndose Bismark enturbiar el agua para pescar con seguridad, encontrase el más horrible desengaño en donde piensa encontrar la coronación de sus esfuerzos. Porque es evidente que los Estados secundarios han de estar sobre aviso y han de comprender que de la conducta que sigan en estas circunstancias depende acaso su próxima ruina.

No hay que olvidar que Austria y Prusia son dos damas que aspiran al mismo galán, al dominio esclusivo en Alemania; y los Estados secundarios de la Confederación que tienen esto muy presente, es natural que procuren no dar preponderancia á ninguna de las dos potencias rivales, porque saben que trabajarían en su propio perjuicio.

Austria por su parte no se estará quieta. Si antes no la sabía, en pocos meses ha debido aprender lo que debe esperar de la buena fé del actual jefe del Gabinete prusiano. Mientras

que las dos naciones se unían para combatir á Dinamarca, más que por la independencia de los ducados, por castigar á los revolucionarios que validos de la debilidad de aquel reino se refugiaban en él á conspirar contra las potencias alemanas, Prusia desplegaba toda su influencia para atraerse las simpatías de la confederación y alejarla del Austria. Al efecto metió á los gobiernos alemanes en el paso de reconocer el llamado reino de Italia, y dicho se está que cada reconocimiento era un bofetón al gabinete de Viena. Preparado Bismark por tan buenos medios, creyó que su influencia alcanzaría á adormecer á los Estados pequeños de la Confederación, y hacen que contemplasen impasibles la anexión de los Ducados. Austria comprende ya el juego de que se la quería hacer víctima, y ahora que ve que los Gobiernos alemanes no llevan su paciencia hasta el punto que pudo imaginarse Bismark, pondrá cuantos medios estén á su alcance para que se mantengan firmes. La situación de Prusia es por tanto muy comprometida.

La opinion general de Europa dista mucho de ser favorable á los planes de Bismark. Habíase dicho días pasados que Rusia había dirigido al Gabinete de Berlín una nota más afectuosa que al de Viena; pero hay fundados motivos para creer que el Gobierno del Emperador Alejandro no se inclina más al primero que al segundo. Un corresponsal, que parece ordinariamente bien informado, de un diario católico de Bruselas, asegura que Austria recibe todos los días las demostraciones más simpáticas de parte de Rusia. Esta ha declarado terminantemente, que en caso de guerra permanecería neutral aun cuando Prusia vencida pidiese auxilio á los moscovitas. Además, si Prusia en efecto obra de acuerdo con Francia, es hasta inverosímil que Rusia se ponga de su parte. De la opinion del Gobierno inglés responde la nota remitida á las dos Potencias contendientes. Por lo que respecta á Francia, cualquiera que sea la actitud de su Gobierno, la opinion es allí hostil al Gabinete de Berlín.

Mas adelante insertamos algunos párrafos de una correspondencia del *Diario de Barcelona*, que corroboran lo que decimos.

Noticias recibidas de diferentes cortes de Europa, aseguran que el Principe Carlos de Hohenzollern, elegido para suceder á Cuza en los Principados Danubianos, no aceptará el puesto que se le ofrece. Si tal sucede, la lección será un poco dura. Una renuncia, la del conde de Flandes, era bastante; pero dos, serían ya demasiado.

El telégrafo nos comunica una noticia importantísima de los Estados-Unidos. Tal es la adopción del proyecto de ley de derechos civiles por el Senado, por 53 votos contra 7. Esta resolución puede arrastrar consecuencias fatales para la gran república, porque acaso el voto del Senado, si coincide con la opinion del Congreso, puede ir seguido de la separación del presidente. Los partidos han llegado á tal grado de exaltación, que no será extraño, dice un corresponsal, ver reproducido de un día á otro en los Estados-Unidos el pavoroso drama del siglo último en Francia.

Con fecha del 16 dicen de Jassy que el Arzobispo griego de aquella población era quien mandaba á los insurrectos y que estaba herido y preso.

Prusia, según dicen de Berlín el 16, que había rehusado desarmar, rehusa también dar órdenes para que cese la movilización de sus tropas.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, contestando Mr. Layard á mister Beaumont sobre los rumores esparidos relativamente á la conclusión del tratado pruso-italiano, dijo que había razones para creer que no se hubiese verificado el tratado.

A pesar del veto del presidente Johnson, el Senado de los Estados-Unidos ha adoptado el proyecto de ley sobre derechos civiles por 33 votos contra 7.

La Epoca publica las siguientes líneas cuyas últimas palabras son notables en las columnas de un diario tan prudente como el citado:

Varias cartas de París comparan el juego que muchos creen existe entre la Prusia y el Gabinete imperial, al que trajeron entre manos Napoleon y Cavour antes de la guerra de Italia. Aun se añade que el Principe de Metternich, embajador de Austria en Viena, y que pasaba por el niño mimado de las Tullerías, ha acabado por apercibirse de que se han estado burlando de él; y por último, hay quien cree que se está repitiendo la doble faz de la mismática que precipitó al Emperador Francisco José á declarar la guerra al Piamonte en 1859.

No nos sorprendería esto, pero en tal caso la guerra sería general en Europa y coincidiría con una revolución en España.

Un diario publica las siguientes noticias, relativas á Santo Domingo:

Hoy recibimos importantes noticias de Santo Domingo, cuyas fechas llegan hasta el 17 de Marzo.

Nuestros lectores saben, porque lo anunció el telégrafo, que había estallado una revolución en las provincias de Azua y Santo Domingo, que había producido gran alarma en Seybo, Cibao y demás comarcas de la República.

El gobernador de la provincia de Santo Domingo había prevenido á todos los que estuviesen en aptitud de tomar las armas que se presentasen á aquella autoridad para utilizar sus servicios.

El 28 de Febrero quedó instalada la Cámara senatorial, habiendo resultado electo presidente el señor Valentín Ramírez Paez, y secretario el señor Curiel.

El día 10 de Marzo envió el Gobierno un mensaje al Congreso manifestándole que el movimiento revolucionario tomaba un carácter grave, y que el presidente se veía en la imposibilidad de dictar medidas y crear recursos, atendido el pacto vigente.

El grito de los sublevados era ¡abajo Baez, viva Cabral!; que todo era obra de Jeffrard; que capitaneaba la rebelión un tal Carlos Hedon, con el objeto de unir la república dominicana á la de Haití; que el presidente Baez había enviado una fuerte nota á Jeffrard; que Santiago de los Caballeros se hallaba en poder de los insurrectos; que un hijo político de Baez, enviado por este para combatir á los insurrectos, se unió á estos al grito de ¡abajo Baez!; que este había derrotado á sus enemigos en San Cristóbal, haciéndoles 170 prisioneros, y que los generales Echevarría y Curiel se hallaban asilados en el consulado inglés, aun-

que no se decía por qué, y habían pedido pasaporte para el extranjero.

De una carta que dirigen de París al *Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos:

Un breve incidente del Cuerpo legislativo ha mostrado, sin embargo, cuál es en este punto (el conflicto austro-prusiano) el sentimiento enérgico de la representación nacional. Ya sabe Vd. que nuestros diputados no tienen el derecho de interpelación, y que por consiguiente les está vedado explicarse sobre los acontecimientos interiores ó exteriores que ocupan al mundo. Sin embargo, á propósito del proyecto de ley sobre la marina mercante, Mr. Garnier Pagés, ex-ministro en tiempo de la república, ha encontrado medio de hablar de la Prusia y de censurar la política perturbadora y los proyectos inícuos de Mr. de Bismark. La Cámara se asoció á sus palabras y protestas, y el *Monitor* ha debido consignar esta demostración característica.

Este sentimiento de la Cámara es el sentimiento de toda la Francia, expresado todos los días por los cuatrocientos periódicos que se publican en diferentes puntos del territorio, y no es posible que semejantes manifestaciones dejen de influir en las resoluciones de los Gabinetes. En las Tullerías, lo propio que en Berlín, se deberá tener esto en cuenta, y quizás en el fondo es lo que ha dado alguna esperanza de paz á los intereses alarmados.

Se anuncia que dos oficiales de ordenanza del Emperador acaban de salir uno para Florencia y otro para Viena. Los periódicos ministeriales dicen que estos dos oficiales van á formar parte de nuestras embajadas en Austria y en Italia en calidad de agregados militares; pero más se tiende á creer que uno y otro están encargados de alguna comisión confidencial.

La Presse ha citado una frase de la Princesa de Metternich de que probablemente ya tendrá V. noticia por nuestros periódicos. La reproducimos, sin embargo, porque es tan acertada como profunda. Noches atrás, en un gran baile dado por la embajada otomana, con motivo de entrar sola en los salones la Princesa de Metternich, un personaje político la dijo saludándola:

—¿Y el Principe?—El Principe, contestó, está enfermo.—¿Qué tiene pues?—Tiene la Prusia. La frase ha hecho gracia, y se pretende que un anciano general, al oírlo, murmuró: «Es una indisposición que exigirá sin duda una sangría.»

Ya ve Vd. que á pesar de la gravedad de la situación, el ingenio francés se agiza; pero esta agudeza es muy inofensiva, y si todo se limita á juegos de palabras, bien podemos dar gracias á la Providencia.

Se anuncia que Mr. Luis Veuillot va á publicar en breve dos obras. La primera titulada *Rafael teólogo*, será un estudio bastante curioso que tiene á probar que el inmortal pintor, en sus más magníficas composiciones, fué el intérprete fiel de los dogmas católicos. La otra titulada *Les Odeurs de París*, será el contraste de los *Perfums de Rome*, y retratará ciertas figuras y ciertas costumbres de nuestra capital brillante y disoluta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE ABRIL DE 1866.

LA PRENSA LIBRE.

La libertad de la prensa es uno de los primeros dogmas de la escuela liberal. Por conservar esta famosa conquista no vacilaría en sacrificar todas las demás libertades. ¿Cuál es la

razon de esta singular predilección? Vamos á exponerla brevemente.

Mucho se engañaría quien creyese, á pesar de las explícitas declaraciones de los publicistas católicos, y de la experiencia de los hechos, que el liberalismo ha venido al mundo á establecer nuevas formas en el régimen político de la sociedad moderna. No; la idea liberal sabe vivir con todas las formas de Gobierno, sin escluir el absoluto ni el despótico, y aun prefiriendo informar este último, porque considera en la fuerza y unidad de su poder el instrumento más adecuado para su objeto. ¿Qué objeto es este? El liberalismo tiende á sublevar al hombre contra la autoridad divina, ora la considere en la Iglesia de Jesucristo, ora en las potestades civiles que tambien han recibido de Dios el derecho de regir á los pueblos.

Sobre todo, la escuela liberal odia la autoridad divina de la Iglesia: con los Reyes ha celebrado á menudo alianzas; con la Iglesia jamás. Y la razón es que siendo el liberalismo una rebelión del hombre contra Dios, allí está la rebelión más constante, más vasta, más inspirada de odio verdaderamente satánico, donde la autoridad someta á su yugo suave de verdad y de justicia lo que hay en el hombre más íntimo y precioso, el entendimiento y el corazón, las ideas y los sentimientos, y por consiguiente su expresión externa por medio de las obras reguladas por la moral. Es evidente, pues, que la eterna insurrección del liberalismo contra toda regla ha de chocar principalmente contra la que sujeta y dirige al hombre todo, y no le permite un sólo pensamiento que no sea bueno y rectamente ordenado. La Iglesia nos propone á todos esta regla, y nos pide que cautivemos á ella toda la actividad de nuestro ser, para librarnos de toda perversión intelectual y moral, para ajustar nuestras obras á los eternos designios de la sabiduría increada; y hé aquí que el liberalismo sublevará contra ella las fuerzas mismas que deben ser reguladas y dirigidas á su perfección final, y las pasiones comprimidas y sujetas bajo la suave ley que conduce al hombre á su verdadero destino.

Ahora se comprenderá por qué el liberalismo transige á veces con los poderes humanos y aun los adula vilmente, pero jamás se somete á la autoridad de la Iglesia. Transige y aun adula á los Gobiernos, cualquiera que sea su forma, cuando es servido de ellos en su empresa diabólica de encender la guerra contra la autoridad divina, es decir, cuando la potestad civil, ó por un celo indiscreto de soñadas prerogativas, ó por intereses meramente terrenos y accidentales, ó porque realmente haya penetrado en sus gobernantes el virus liberal ó hayan celebrado pactos nefandos con los conciliábulos de las sectas anti-cristianas, ó por todas estas cosas juntas, convierte toda su acción al dañado fin de enflaquecer en los ánimos el ascendente de la autoridad, de acabar con toda luz divina de verdad y austeridad moral, echando así las bases del despotismo cesáreo sobre las conciencias pervertidas. A estas y otras transacciones encaminadas al mismo término se presta el liberalismo: en todas partes y en todas las sectas y en todas las instituciones humanas busca y por desgracia suele encontrar instrumentos ciegos, auxiliares interesados ó fanáticos:

— 202 —

sus obras ó con sus talentos. Más allá hay el palenque para los juegos de la lucha, del pugilato y de la carrera: aun se ven los sitios de los censores, y de los maestros de gimnástica que guían á la juventud ávida de gloria para que se distinga en las pruebas del gimnasio.

Mas abajo hay el doble teatro, y en otra parte el anfiteatro, el hipódromo, las natatorias, los pórticos de los paseos y de los mercados, los campos militares, y el circo agonal para las carreras.

Toda la ciudad presenta á la vista del espectador un tético aspecto de soledad, de silencio y de desolación, al ver las casas sin techumbres, las largas calles desiertas, las fondas abandonadas, los talleres vacíos de operarios, las plazas solitarias, secas las fuentes, las pesqueras hendidas y abrasadas, en todas partes insignias, escritos y rótulos en griego y en latin encima de las tiendas y almacenes de géneros; y dentro de las mismas los nichos enterrados, los estantes rotos, las tinajas de aceite llenas de fango, las ollas del vino cubiertas de arena y de cascajo, los hornos desmoronados, las muelas quebrantadas y las pilas rotas y arrancadas de su sitio.

No menos desconsolador es el espectáculo interior de las casas, sin embargo de que eran admirables por su belleza y elegancia, conforme al gusto griego y á la delicadeza de las artes de que hay abundantes muestras en las portadas, en los

— 203 —

impluvios, peristilos y habitaciones. En todas partes se ven hermosísimas pinturas de paisajes de perspectiva; de cacerías, de valles, fuentes y bosquecillos, con caprichos nuevos, toques adivinos, colores vivísimos, encendidos y resplandecientes de luz, tales como si ayer se hubiesen acabado de pintar, y barnizados con las gomas mas cristalinas. Y todas estas admirables bellezas se hallan exparadas por los triclinios, tálamos, galerías, estancias, debajo de los pórticos y en las bóvedas que no se hundieron bajo el inmenso monton de cenizas que cubrieron y enteraron á tan desgraciada ciudad.

El viajero que la contempla, ve tantas comodidades y tal abundancia de placeres, delicias, recreos y voluptuosidad, y que ya desde mucho tiempo tenían sepultadas en el olvido de su dignidad á las almas inmortales de aquellas pobres gentes.

Así envueltas en el cieno de toda torpeza y vicio natural, habían ofendido á Dios, hasta que con su eterna justicia quiso descargar su omnipotente brazo y sepultó la ciudad, con los hombres, los muros, las plazas y los monumentos públicos y particulares.

Hoy estuvo floreciente, hermosa como una esposa engalada para la fiesta, con sus alegres ciudadanos, con su inmenso tráfico, sus populosas plazas, sus frecuentadas curias, sus animados juegos, diversiones, espectáculos y teatros,

— 206 —

rarios, estaban cubiertos con sudarios de amianto, que contuvieron el cadáver antes de quemarlo en la pira, y que después recogió sus cenizas y sus huesos, veíase más allá una capillita consagrada á los manes, luego un cipo aquerónico, y después un sarcófago con las furias en los ángulos de la losa.

Mientras Bártolo y su comitiva daban vueltas en torno de las mansiones de los muertos, dijo D. Carlos:—Amigos, me encuentro algo acalorado y cansado: ¿no os parece que fuera bueno sentarnos y descansar un rato á la sombra de este noble monumento?—Y habiendo convenido todos en que era lo mejor que podían hacer, las dos jóvenes plegaron sus sombrillas, se desataron las cintas de los sombreros, y se hicieron aire con los abanicos; mientras los hombres soplando y limpiándose el sudor con sus pañuelos, se tendieron apoyados en el codo derecho, con las piernas cruzadas, las casacas y chalecos desabrochados y las corbatas flojas y desatadas. Cuando Bártolo se hubo refrigerado algo, á beneficio de cierto airecillo que, bajando de las faldas del Vesubio y humedeciéndose en el Sarno soplaban alrededor de los sepulcros, dijo á Lando:—Contigo tenemos todavía una cuenta pendiente, y debes pagarnos una deuda.

—Tantas deudas tengo encima y tan pegadas á mí, que de ningún modo puedo desahogarme; además tambien crecen al sol como á la sombra,

— 209 —

rio, y principalmente puso á su vista los preciosos tesoros del archivo.

Allí se custodian puestas en el mejor orden los pergaminos de diplomas longobardos, normandos, franceses y españoles, desde el año 790 de Jesucristo hasta el de 1.500. Rara é inapreciable colección, que es una fuente perenne de la historia de Italia: á ella acudieron los historiadores de la Edad Media, y acuden todavía de continuo á investigar las más recónditas particularidades de aquellos oscuros siglos, animados por la finura, ciencia y particular agrado del monje Cornet, encargado de la guarda é ilustración de tan rico tesoro. Allí vieron códices preclaros, ediciones admirables, miniaturas hechas con sin igual delicadeza, y otros objetos tan preciosos como raros.

Al salir de la Biblioteca, quisieron observar el pavoroso recinto que descendiende hasta la raíz de la Peña, y por arriba forma un arco que se esconde á la espalda del monte: parece que á cada instante va á desplomarse sobre el monasterio, encima del cual se extiende cubriéndolo de una majestuosa oscuridad. Al salir de allí, y habiéndose despedido del monje que les había acompañado, bajaron á la iglesia, y con las dos jóvenes subieron otra vez al coche: dejando detrás de sí aquellos sitios montañeses, los bosques, derrumbaderos y estrechas gargantas, que de una á otra altura se allanan suavemente, y se

sólo se detiene delante de la Iglesia, sólo desepora de convertir en medio de rebelion contra Dios a la institucion indefectible fundada por el mismo Dios para señalar a los hombres las vias de la verdad y de la justicia, fuera de las cuales no hay salud, ni orden, ni paz, ni verdadera libertad.

Pero entre todos los medios que auxilian al liberalismo en su dañada empresa, ninguno le satisface y contenta y sirve como la prensa. La influencia de esta máquina de guerra es inmensa; sus resultados nunca bastante ponderados. La prensa habla a un número considerable de inteligencias, la mayor parte vulgares y aun toscas, las cuales reciben sus palabras como otros tantos oráculos. Acostumbrada la plebe en las sociedades regidas conforme a las leyes y máximas católicas a no leer más escritos que los aprobados o permitidos por la autoridad después de la competente censura, ha contraído el hábito, que hoy es una funestísima preocupación, de creer como artículo de fe cuanto sale a luz en letra de molde. De aquí gran parte de la influencia que ejerce el periodismo. Pero su principal fuerza nace del sofisma, con que seduce a muchos, y de las pasiones soliviantadas y deseadas de sacudir el yugo y mover a rebelion abierta contra toda doctrina, contra toda ley, contra todo bien que las contenga en el cautiverio de la razon. Bien sabe la prensa murmurar a los oídos del pueblo las palabras más seductoras, presentar ante sus ojos los frutos más deleitosos, encender en el corazón el fuego del orgullo, lisongear el espíritu hablándole de la ciencia: bellos frutos aunque venenosos, palabras suaves pero llenas de artificios, ricas y falsas promesas de ser los hombres como reyes, como dioses, felices e independientes de todo yugo; he aquí armas siempre eficaces para matar la fe, la virtud, el orden todo de la vida moral y cristiana, para alejar al hombre de Dios y lanzarle por las vias del progreso moderno hacia el infierno que realmente existe bajo las mentidas promesas de un nuevo paraíso terrenal. Estas son las armas de la prensa: su efecto, mientras los hombres sean hombres, será siempre moralmente seguro, universal, verdaderamente desolador.

He aquí la razon por qué el liberalismo ama a la prensa como a la niña de sus ojos, como a hija de sus mismas entrañas, que sabe expresar y dar cuerpo a su espíritu impalpable, rebelde, satánico. Quitad la prensa al liberalismo, y luego muere de pena, conociendo claramente su impotencia: es como privar al fuego del aire que lo enciende. No esperéis, pues, que la prensa deje de vivir a la sombra del árbol de la libertad. Y he aquí tambien la razon de la vanidad irremediable de toda medida restrictiva adoptada por Gobiernos liberales para contener a la prensa dentro de los límites debidos. Esas restricciones contendrán cuando más sus excesos materiales, pero no apagarán el fuego de interna rebelion que la devora, no la despojarán de su espíritu de oposicion contra toda autoridad emanada de Dios, contra toda regla trazada por la autoridad divina.

ORDEN PÚBLICO.

Las noticias relativas al orden público son hoy más satisfactorias, segun dicen algunos periódicos.

¿En qué se fundan? No lo sabemos: en su propia autoridad: en el mismo testimonio en que se apoyaban ayer para gritar alarma: en su palabra.

Los diarios ministeriales siguen todavia explotando este tema. *La Patria* asegura que cualquier intencionada será instantáneamente sofocada, cualquier movimiento ahogado en su cuna; y luego añade:

«Pero en el remotísimo caso de que la revolucion quedase vencedora, España llegaría al último extremo de sus angustias: sin la dinastía reinante, aun cuando subsistiese el Trono; sin fuerza capaz de reprimir el desenfreno de las turbas, sin un só-

lo instante de sosiego, á merced de continuos motines y de toda especie de horribles y furibundos desmanes, bajo el azote de la anarquía más espantosa.»

¿Y de quién sería la culpa?—Esto no lo dice *La Patria*.

La prensa progresista da á entender que la alarma ministerial, que nació de las terribles manifestaciones de los ministros, proviene de las dimisiones de la disidencia y de la hostilidad general contra el Banco inglés. No podemos creer que haya un Gobierno que así juegue con la tranquilidad pública y hasta con las fortunas privadas, que siempre se resentien de tales rumores cuando salen de labios autorizados.

Véase cómo se expresa *Las Novedades*:

«Y vuelta los unionistas con que los eternos enemigos del orden se agitan y mueven.

Dice *El Diario Español*:

«Que procuren, volvemos á insistir, en escusar la batalla, porque una vez trabada esta, las fuerzas sociales tienen ya la ineludible precision de acabar para siempre con los que son un motivo perpetuo de alarma, é impiden que aquí no haya nada estable ni nada ofrezca segura garantía.»

Se conoce que apuran los ingleses, y á todo trance desea el Gabinete deshacerse del Sr. Alonso Martinez, cuando así se habla.»

La Iberia va más adelante y excita al pueblo de Madrid á que no se deje engañar por los unionistas.

«De tal manera, dice, se van presentando las cosas, y de tal modo se evidencian las miras ulteriores de los ministros para conservarse en sus poltronas, que no sería extraño que se apelase á ciertos recursos, para encontrar expedito el camino de la arbitrariedad.

Sirva esto de aviso á los incautos, y no lo olvide el pueblo de Madrid, porque tal vez no falten Maquiavelos unionistas que se lancen á dar gritos para conseguir sus propósitos, dar el gran golpe y proclamarse salvadores del orden, de la familia y de la sociedad.»

He aquí una excitacion que, aunque venga de *La Iberia*, podemos hacer nuestra. Que todo el mundo se esté quieto. En eso no hay error.

Con respecto á noticias circulan varias: *La Patria*, ministerial, dice:

«Ha salido para Aranjuez el Sr. D. Emilio Castelar, que sin duda va á conferenciar con el señor Olózaga, y á terminar la íntima alianza, que parece está á punto de celebrarse entre progresistas y demócratas. El viaje del Sr. Castelar, añade, quizás haya contribuido á robustecer los rumores que han circulado, de trascendentales proyectos y decisivas determinaciones, que se asegura han adoptado los partidos radicales.

Tambien se dice que en estas reuniones quedarán completamente desvanecidas las pequeñas diferencias que habian surgido entre los grupos del partido progresista, que reconocen por jefe al señor Olózaga, y los que representados en la prensa por *La Iberia*, no admiten otra jefatura que la del general Prim. La parte más entusiasta, resuelta y ardiente de los partidos progresistas y democrático, aspira, bajo la dirección y guía de los señores Castelar y Olózaga, á dar una solución radical á la embarazosa situación en que se encuentran, y á procurar por todos los medios el triunfo de sus doctrinas.»

Se confirma la noticia de que á fines de esta semana saldrá para Florencia el marques de los Castillejos.

Entendámonos: se confirma la noticia de que así se anuncia.

No sabemos si con este viaje tendrá relacion la especie de que la declaración de guerra de Prusia al Austria coindirá con un pronunciamiento en España. Sabido es que con Prusia está Victor Manuel.

A propósito de Italia dice *La Iberia*:

«Habiendo llegado á esta corte el caballero don Enrique Cova, primer secretario de la embajada de Italia, se ha encargado del despacho de los asuntos de dicha legacion hasta la llegada del marques Bella-Caracciolo.»

Y luego añade:

«El caballero Cova es una persona sumamente distinguida.»

Segun *La Epoca* es positivo que la policia

está sumamente vigilante estos dias en Madrid y que se han hecho esfuerzos para encontrar al ex-general Contreras, cuyo paradero se ignora todavia y á quien se ha supuesto en esta corte. En todas las fondas y casas de huéspedes se ha pedido nota de los que las habitan. Por último, varios periódicos aseguran que las autoridades esperan dar con algunos depósitos de armas que se dice existen en varias poblaciones de España.

Nosotros suponíamos que el general Contreras estaba en Burdeos, y que el Gobierno lo sabia.

Desde anteayer, dicen los periódicos, está escrito y firmado el bando para declarar en estado de sitio el distrito de Castilla la Nueva.

«Por nuestra parte, añade *La Discusion* al dar esta noticia, sabemos que en la misma noche hubo hasta última hora una seccion de cajistas de la Imprenta Nacional, esperando el original del bando para imprimirlo. Parece que el Gobierno esperaba noticias graves de alguna provincia; pero las noticias no llegaron. No hubo más que los sobresaltos y congojas del Gobierno.»

Por último, *La Correspondencia* se expresa en estos términos:

«Se equivocan los que anuncian, los que esperan, los que no parecen sino que desean que el Gobierno adopte medidas estrales para sofocar las incesantes conspiraciones que, como dijo ayer el Sr. Posada Herrera, se tramitan al rededor del Gobierno por todas partes. El Gobierno no se apartará en un ápice de lo que disponen las leyes. Si las que existen ó están en via de aprobarse no bastan, acudirán á las Cortes en petición de otras; pero hasta hoy cree que las leyes existentes son bastantes para conservar el orden público.»

Esto es lo que cuentan los demás periódicos: por nuestra parte, hemos oido que ayer ha debido decidirse el día del pronunciamiento, y que segun unos será del 20 al 22 del actual y segun otros el 2 de Mayo.

Nuestros lectores saben que en Cuba debia nombrarse una junta que ha de informar al Gobierno sobre las leyes especiales que conviene establecer en nuestras provincias ultramarinas; que sólo los preparativos para esta eleccion de comisionados hecha por los ayuntamientos, ha conmovido profundamente á todos los habitantes de aquella hermosa Antilla.

«Las contiendas electorales, dice á este propósito *La Reforma*, no son en aquellas tierras virgenes, donde las pasiones están en todo el vigor de la naturaleza, cuestiones sencillas, son cohetes incendiarios que ponen en combustion á todo el país.»

El general Dulce hizo todo lo posible, alterando hasta las bases de la eleccion que le remitió el Gobierno, para que el partido reformista ó liberal quedase vencido, sin embargo de lo cual, el partido liberal parece que ha triunfado en todas partes, á excepcion de la Habana, donde se han diferido las elecciones hasta el 8 de Abril, y donde los dos comisionados serán, segun se dice, uno de ideas liberales y el otro partidario del sistema actual.

Si el Gobierno se inclina, pues, por la pendiente que le traza la eleccion, perderemos sin remedio y muy pronto la isla de Cuba.

Ya por el liberalismo perdimos nuestras posesiones en el continente americano.

Aún queda á los periódicos un rayo de esperanza respecto de la reforma proyectada en la legislacion vigente de imprenta.

Habiendo sido alterado aunque ligeramente el proyecto en el Congreso, es necesario nombrar una comision mixta de senadores y diputados para que se pongan de acuerdo ambos Cuerpos legisladores. Por parte del Senado, la comision es la misma que entendió primitivamente del proyecto, pero el Congreso tiene que proceder al nombramiento de nueva comision. Si esta resultase contraria á la reforma, lo cual no parece difícil á *La Epoca*, no sería posible la avenencia y el proyecto no llegaría á ser ley.

Hacemos con el mayor gusto nuestras las si-

guientes líneas que tomamos del *Eco de Leon*, relativas al futuro señor Obispo de Guadix:

«Anteayer se recibió en esta capital la noticia de haber sido nombrado por S. M. Obispo de Guadix el Sr. D. Mariano Brezmes, Canónigo penitenciario de esta santa iglesia catedral. Cuantos han tenido noticia de tan acertada eleccion la encomian, como es justo, por recaer en un dignísimo Sacerdote, lleno de ciencia y de evangélicas virtudes, que será, á no dudar, una de las lumbreras de nuestro episcopado. Con tal motivo, el Seminario conciliar, que hace años tuvo á aquel señor de rector, festejó la nueva con repique de campanas y cohetes; y multitud de personas de todas las clases felicitaron al Sr. Brezmes, como lo hacemos nosotros con la mayor cordialidad.»

El Sr. Brezmes ha ejercido en la diócesis de Leon la cura de almas, ha tenido á su cargo cátedras de aquel Seminario conciliar, del cual fué tambien vicerector y rector, y ahora desempeña la penitenciaría de aquella santa iglesia catedral.

Felicitemos á la diócesis de Guadix por el nuevo Pastor que la Providencia le tiene deparado.

El Congreso ha suspendido sus sesiones por no haber asuntos de qué tratar. Así ni más ni menos lo ha declarado el presidente de la Cámara popular al dar asueto á los padres de la patria.

En esto solo veríamos motivo para aplaudir la actividad del Cuerpo colegislador, si el mismo presidente del Congreso no hubiese creído necesario, á renglon seguido, llamar la atencion de las comisiones nombradas para dar dictámen sobre varios proyectos de ley, rogándoles se dignen presentarlos lo más pronto posible.

Las comisiones que no han presentado todavia sus trabajos, son:

- La de Cuentas.
- La de gracias ó pensiones.
- La general de Presupuestos.
- La de Cauducidad de créditos.
- La relativa á la creacion de un fondo especial para paga á las clases pasivas.
- La de Suplementos de créditos y créditos extraordinarios.
- La de Asociaciones públicas.
- La de Fomento de poblacion rural.
- La de Reforma de algunos artículos de la ley de enjuiciamiento Civil.
- La de Fomento de industrias nuevas.
- La de Reforma de algunas reglas para la aplicacion del Código penal.
- La de Ayuntamientos.

Veán, pues, nuestros lectores si son ó no de importancia los asuntos pendientes de dictámen, y eso que en la anterior lista de comisiones se echan de menos algunas, como por ejemplo, la del Banco inglés, cuestion interesante si las hay.

En cambio hemos salido ya del susto de la disidencia y se ha dado de mano á la árdua cuestion de imprenta, y esto bien puede considerarse como la primera parte de una gloriosa campaña parlamentaria.

Para luchar, siempre hay de sobra armas y tiempo.

Dias atrás nos dijeron los diarios ministeriales que los cesionarios del nuevo Banco español, queriendo desmentir los rumores exparcidos por algunos periódicos de Madrid acerca de la escasez de fondos de aquellos señores, habian facultado al Gobierno español para girar á cargo de ellos por un centenar de millones.

Ayer se desmintió, como era natural, esta noticia, y quedó reducida á sus justos límites, es decir, á que los cesionarios tienen dispuestos 20 millones de reales para el depósito correspondiente.

Aunque *La Epoca* dice que se constituirá hoy este depósito, estamos por las noticias de *La Correspondencia*, segun la cual, se han recibido cartas de Londres que hacen esperar que de un momento á otro ingresará en el Tesoro español aquella cantidad.

Como en un principio se habló de que los cesionarios habian dicho al ministro de Hacienda

que girase á cargo de ellos, por mucho más del valor de la fianza, no estaría de mas que los diarios ministeriales nos diesen si los ingleses han de traernos, como es justo, el depósito, ó hemos nosotros de recojerlo de Londres.

Al *Diario de Barcelona* le escribe su corresponsal de Madrid:

«Los que pasan por mejor informados, atribuyen al Sr. Olózaga una actitud completamente radical en todas las cuestiones que se rozan con la existencia y el porvenir del partido progresista, y hasta suponen que no es extraño á los trabajos que se hacen desde Londres para que el partido progresista, ó sea su parte más ardiente y más batalladora, se asimile por completo al partido democrático. Este, cada vez más ufano de su propaganda, espera tranquilo el resultado de las gestiones del Sr. Olózaga cerca de sus correligionarios, contribuyendo en tanto por medio de sus periódicos al desprestigio y á la demolicion de todo lo existente, tarea en que le secunda admirablemente la fraccion rabiosa del partido moderado; fraccion, quiero suponer que exigua, porque no está con ella el partido todo, pero que en los dias de oposicion excede en furor y en hidrofobia á los mismos partidos radicales.

La union liberal en tanto contempla arma al brazo todas estas maquinaciones, y tal vez más confiada de lo que debia en la fuerza de ciertos elementos.»

El corresponsal del *Telégrafo* le dice con fecha del 10:

«Mantengo mi opinion acerca de la lucha entre el señor ministro de Hacienda y el Banco de España, de que el triunfo será para este último. Hoy andan amilanados y cariacontecidos los defensores del Banco inglés, y es muy de temer, que los comisionados que han salido para Londres y Paris en nombre del Banco, patrocinados como lo están por la casa de Rothschild, acaben de crear desconfianzas en Londres y arruinen los proyectos del señor Alonso Martinez. Me inclino á creerlo así, porque no veo en el Sr. Alonso Martinez la resolucion necesaria para dominar los poderosos elementos que se conjuran contra él. Prescindo ya de las jugadas de Bolsa, prescindo de la amenaza de no renovar á principio del próximo mes el Banco, que es medida muy grave; todo ello es nada comparado con el cúmulo de noticias ingeniosas, y muchas de ellas verosímiles de que se valen los coaligados, que así apellidan los partidarios á los contradictores del Banco.

Hoy, por ejemplo, se ha dicho: 1.º Que el señor Salaverria detenia la discusion de los presupuestos, entorpeciendo los trabajos de la comision para que llegue el fin de la legislatura sin que sea posible discutirlos. 2.º Que la fragata *Tetuan* ha naufragado al salir del puerto de Cádiz, en los escollos llamados Las Puercas. 3.º Que se han roto las hostilidades entre la Prusia y Austria. 4.º Que el señor ministro de Estado se opone resueltamente á la concesion del Banco hipotecario. 5.º Que el señor Alonso Martinez habia presentado su dimision. 6.º Que ayer y hoy se han cambiado treinta mil duros en oro en Madrid para repartirlo entre gentes que han de promover un motin. 7.º Que en Londres se habia declarado por el alto y el pequeño comercio que no se suscribirá una sola accion al nuevo Banco... y á este tenor y con toda esta variedad, un cúmulo tal de noticias, que los corresponsales no podemos trasmitirlas sino empleando la estenografía.

Así pasamos el día, esperando la noche, en que se desmentirá de las siete noticias apuntadas quizás las seis, y temo que no se desmentirá, al menos completamente, la de la fragata *Tetuan*, que creo ha sufrido yo no sé qué avería de consideracion.

La política y el país yo no sé qué ganan con estas alarmas de la opinion; pero los políticos se divierten y bromean é inventan chistes y donaires, lo cual ustedes convendrán en que no es poco, en estos dias de graves tribulaciones para la patria.

En cambio el Congreso no tiene qué discutir. ¡Bienaventurado país en el que sus legisladores nada tienen que reformar y corregir, tan perfecta y completa es su administracion y tan concertada su legislacion!

La Iberia publica el siguiente telegrama que ha dirigido desde Paris á su director el señor marques de los Castillejos:

«Sr. Sagasta.—Redaccion de *La Iberia*, Madrid.

abre un hermoso horizonte, lleno de risueñas colinas cubiertas de viñas, de sauces, de avellanos, higueras y palmeras.

Desde la ciudad de Cava fueron por el camino real hasta Nocera, y de ahí bajaron hacia la izquierda á visitar en Pagani el sepulcro de San Alfonso de Liguori, en donde admiraron el templo dulce y benigno de su santidad, y recibieron el gran consuelo y firme esperanza de la vida eterna que se exhalaban de aquel sepulcro para robustecer sus cristianas virtudes. Ese amable Santo reunió en sí tanta doctrina, tanta caridad y tan humano y discreto desenvolvimiento de las leyes de amor y de los documentos de la mansedumbre de Jesucristo, que cualquiera que bebe en la pura fuente de las soberanas sentencias de Alfonso, bebe los consuelos que refrescan y fortifican la virtud cristiana en los enfermos y abatidos pechos de los pecadores. Elisa pidió al Santo que le diese fuerza para gobernar los afectos del corazón, para que no se estralimitasen á excesos de insensatas y falaces fantasías, que al fin conducen á un abismo, siendo ya tardío el llanto é inútil el arrepentimiento. Luisa pidió su gracia y bendicion para su próximo enlace con Tancredi, y la virtud de prudencia para gobernarse discretamente en la árdua senda de muchos deberes que se le abria delante, sembrada de rosas que al menor soplo se deshojan, quedando únicamente las agudas y punzantes espi-

queños pilares; y en todas partes la gracia en la invencion y dibujo de figuras espresivas y que parecen estar en movimiento, en un fondo azulado ó rosado ó anaranjado, con tan bella disposicion de contornos, de grupos, de escorzos y de rebajados, que en verdad llenan de admiracion al que los contempla.

Los pavimentos, formados de piedra cornalina, onice, sardónica, diasprio, amatista y ámbar, presentan los más hermosos mosaicos, que bañados con agua por el que sirve de guia, reproducen los más brillantes colores, y se ven en todas partes representadas historias, figuras caprichosas de animales, peces, aves, hojas dispuestas y entrelazadas con arte; de suerte que en aquellos pavimentos, paredes, atrios etc., todo respira la gracia del talento griego y de la escuela de Atenas.

Así siguiendo, llegaron fuera de los muros de la ciudad, en donde á cada lado del camino se estiende una serie de silenciosos sepulcros de mármol de los pompeyanos, que edificaron en hora de sus queridos difuntos aquellos ciudadanos para quienes poco después debia ser toda la ciudad un vasto sepulcro, en que debian caer vivos, abrasados y envueltos por la ardiente lava del Vesubio. Hay allí hermosísimas urnas cinerarias, con inscripciones, adornos y bajos relieves; otras forman templetes, otras nichos, otras tímpanos, obeliscos, etc. Estos vasos cine-

con sus placeres, regocijos, bailes diversos y frecuentes, sus infinitas lascivias y torpezas; y á la mañana siguiente esta misma ciudad, reputada por verdaderamente feliz en toda la Campania y el Sannio, se verá enterrada de repente, sin que quede de ella vestigio sobre la tierra por espacio de mil setecientos años, hasta que un día el genio de Carlos III la sacará de las entrañas de la tierra para terror y escarmiento de los pueblos que se olvidan de Dios, y le posponen á los gustos corrompidos de la carne.

A este mismo punto quisieran conducirnos algunos políticos modernos, que animados del espíritu protestante, sueñan en una felicidad puramente terrena, cenagosa y corroida por el ponzoñoso gusano del interes, del placer, de deseos destemplados, y de esperanzas traidoras, cuyo gusano roe sin cesar las raíces, las ramas y los frutos acerbos de una sociedad que jamas eleva su pensamiento al cielo, ni aspira á la eterna bienaventuranza de los hijos de Dios.

Bartolo y su comitiva no se cansaban de admirar aquellos nuevos y extraordinarios lugares, las encrucijadas, las calles largas y rectas, y en cada plazuela una fuente con sus grifos y mascarones, con el caño en la boca; y dentro de las casas, los patios cuadrados con surtidores y pilas en medio, que debian alegrar y esparcir la frescura en el pórtico que los rodea; salones pintados, comedores estucados, corredores con pe-

nas ocultas bajo la frescura y la fragancia de tan hermosas flores.

Después de un corto camino, llegaron á la estacion del camino de hierro; luego se hizo oír de lejos el áspero silbido del vapor, y volaron rápidos á Pompeya, en donde habian resuelto comer, y después visitar esa admirable ciudad, enterrada durante tantos siglos, y ahora en gran parte sacada nuevamente á luz. Por consiguiente, después de haber comido se dirigieron por una altura, y entraron en la senda que correspondía á las antiguas murallas.

Subian contemplando las grandes piedras que formaban el empedrado y los escalones, examinando los puentecillos que en los grandes aguaceros dan paso á las avenidas de las aguas, dejando enjuto el camino para los ciudadanos, cuando al llegar al extremo de dicha calle, entraron en un ancho espacio y se encontraron de lleno en medio del foro de Pompeya.

Allí el espectador queda asombrado al ver las inmensas series de columnas, la majestad de los templos dedicados á los dioses tutelares, la gravedad de las curias, la sublimidad de los tribunales, los asientos de los senadores, las salas de las Asambleas, las tribunas de los parlamentos, las bases de las estatuas ecuestres, los nichos en que se cobijan los gloriosos bustos de los guerreros, magistrados, poetas y de otros incultos ciudadanos que engrandecieron su patria ó con

Mandarme el *Diario de Sesiones* del 15 para leer el discurso del duque de Tetuán.

PRIM.

—Ay de ti, si al Carpio voy!
—Ay de ti, si al Carpio vas!

En Barcelona se están recogiendo firmas para una felicitación al ministro de Hacienda con motivo de la creación del Banco nacional.

Ayer, según telegrama de aquella capital, contaba aquella exposición mil firmas de otros tantos catalanes, que consideran la creación del Banco como el único medio de dominar la crisis económica.

Una comisión vendrá, según parece, a Madrid dentro de dos ó tres días a poner en manos del Sr. Alonso Martínez este certificado de aptitud rentística que en pocas horas le han proporcionado algunos habitantes de Barcelona.

Son interesantes las siguientes noticias acerca del estado del mercado de Londres, en el cual en su caso habrán de colocarse las acciones del nuevo Banco:

«A la quiebra de Pinto Perez habían seguido otras en el Stock Exchange, y en medio de la confusión general, de los rumores exagerados que la *Agencia Reuter* envía de Alemania; de la cantidad de papel de toda clase que por cuenta de los quebrados se ha vendido forzosamente, el 11 y el 12 ha reinado un pánico que estremece aún a los que han visto allí dos ó tres espantosos.

«De certificados se vendieron unas 500,000 libras esterlinas sobre 500,000 de pasiva, y sin embargo, se sostuvieron a 15 5/4 y 25 5/4. La carnicería fué en los italianos, que hace poco tiempo estaban a sesenta y tantos, y el 12 aparecieron invendibles a 55.

«El último empréstito turco, 5 por 100, que de 50 había ido bajando a 40, que el 10 estaba a 55 1/2 se ofrecía a 41 1/2. El 6 por 100 de 1862 con baja de 5 1/4 a 6 por 100. Los mejicanos a pesar de haberse anunciado por la casa de Baring, que su agente de Méjico avisaba que según estaba ofrecido, el Gobierno reservaba el 25 por 100 de las aduanas para los intereses, bajaron un 20 por 100.

«Las acciones de las sociedades, de Bancos, etc., todas en baja de consideración.

«Lo único que no se resiente, fueron los portuñeses y nuestro 5 por 100 y diferido, que están colocados y fuera de especulación.

«Hay quien dice que muchas sociedades están retirando sus préstamos y vendiendo las garantías. Si es así, prescindiendo de los rumores de guerra, ¿a dónde vamos?»

Ayer circuló en Madrid la importantísima noticia de haber sido completamente destruida por nuestros buques la escuadra peruano-chilena, arrasados los fuertes de Chile y rescatada la *Covadonga*. Al mismo tiempo se decía que el Gobierno había recibido un parte oficial, en que se le anunciaba tan fausto suceso.

Sin embargo, aunque es muy probable el hecho, y por más que, discurriendo racionalmente, debamos esperar que la escuadra enemiga haya dejado de existir a estas horas ante el empuje de nuestros bravos marinos, la verdad es que hoy por hoy debemos acoger con reserva dicha noticia.

El Gobierno ha recibido, en efecto, un despacho telegráfico fechado en la Coruña, origen de aquellos rumores, en que se le participa, con referencia a un suplemento de la *España de Buenos-Aires*, no sólo la destrucción de los buques de Chile y del Perú, sino la de los fuertes de Chile, y como digno remate, haber sido rescatada la *Covadonga*. Al parecer, el cónsul de Buenos-Aires en la Coruña fué quien recibió aquel suplemento.

Lo primero que ocurre al leer esto, es preguntar: ¿cómo el cónsul español en Buenos-Aires no aprovechó la salida del buque portador del suplemento recibido en la Coruña, para poner en conocimiento del Gobierno de España una noticia tan interesante, y que, de ser cierta, debía ser conocida en aquella república? Como quiera que sea, puesto que la Mala del Pacífico llegará a la Península el 28 de este mes, no pasará muchos días sin que sepamos a qué atenernos sobre el particular.

Por la vía de Inglaterra se tienen noticias del rumbo que llevan los buques peruanos *Huascar* é *Independencia*. Parece que después de zarpar estos de la isla de Madera, se dirigieron a las Azores, fondeando el 17 de Marzo en la isla de San Vicente, de donde debían salir al día siguiente. Ocho días antes de la llegada de aquellos buques a San Vicente, habían tomado allí carbon otros dos de guerra españoles que salieron con rumbo a Rio Janeiro, de modo que siendo este punto de escala para los peruanos, ¿cuasi parece inevitable un encuentro entre unos y otros, en la fundada creencia de que los nuestros esperen a los enemigos.

Una correspondencia de Guayaquil, república del Ecuador, fecha 15 de Marzo, dice que el 7 del mismo mes llegó del Callao el vaporcito de guerra peruano *Tumbes* con algunos cientos de fusiles y a más cuatro cañones para armar esta plaza. El 10 se proclamó por bando la guerra a España en medio de un silencio general. Se han proyectado algunas bélicas manifestaciones, pero se han evaporado ante la indiferencia ó disgusto de la mayoría.

Dice un periódico, que tiene noticias muy autorizadas para creer que el general Castilla, que ha salido ya en efecto para el Perú, va con el propósito de reconquistar el poder, y de acuerdo con la Francia y la Inglaterra procurar un desentrelace conciliador en las cuestiones que tienen en guerra aquellas repúblicas con la España.

REFLEXIONES sobre el proyecto de ley para la creación de un Banco Nacional.

ARTÍCULO III.

He procurado, y creo haber conseguido en los anteriores artículos, demostrar que el Banco Nacional en proyecto no acude al mal que lamentamos sino temporal y precariamente, para hundirnos después en un abismo más profundo: mal en que hemos caído por no querer amargar la abundancia, y turbar el bienestar de 1853, con los tristes pero infalibles augurios que desde entonces debieron hacer nuestras estadísticas a vista del desnivel entre la importación y la exportación de aquella fecha, que daba un déficit de cerca de 900 millones de reales. Si los economistas hubieran dado la voz de alarma, acaso desde entonces se hubiera escogido el remedio y no se encontrara la nación con la responsabilidad de ocho años de déficit que dificulta más la curación del mal. Pues a que no nos veamos en el triste caso de hacer mañana esas reflexiones de hoy, se dirigen mis observaciones; bien que causen pena y sobresalto a los que las mediten. Un día vendiremos ese sobresalto y pena, si cuerdos nos aplicamos a prevenir la ruina que nos pronostican.

Criticar una medida con tino y sin exageración no es cosa muy difícil por cierto; pero no es tan fácil discurrir la que salve los inconvenientes cuando median cuestiones gravísimas que envuelven, sino la existencia, el bien estar de la nación entera: tal es el caso en que nos encontramos.

He aquí el problema, que contiene dos partes. 1.ª: Proporcionarse la adquisición de pastas de oro y plata ó moneda de los metales mismos anualmente por valor de 500 millones de reales, que poco más ó menos importan los intereses de la Deuda pública que hay que pagar al extranjero, como hemos visto en los anteriores artículos. Y 2.ª: Proporcionar también moneda suficiente para la circulación y transacciones interiores que faciliten las operaciones mercantiles, que auxilien la agricultura y protejan la industria, levantándolas del abatimiento en que se encuentran. Y uno y otro con recursos propios, puesto que como ha dicho muy bien el Gobierno, «el desnivel no desaparece, antes bien se aumenta, trayendo numérico por medio de préstamos con intereses reembolsables... porque aunque desaparecería temporalmente con la realización de un grande empréstito en el extranjero... es indudable que consumidos en un corto plazo, como forzosamente se consumirían, los productos que obtuviéramos, la crisis renacería con mayor fuerza y nos hallaríamos entonces en mucho más desfavorables condiciones que al presente. Todo proyecto, pues, que apele a extraños auxilios, a más de anti-patriótico, tiene que ser ruinoso y perjudicial por la naturaleza misma del problema, esto es: la falta de plata y de oro que España padece: así, pues, la mira, el objeto supremo de sus esfuerzos debe reducirse a huir las ocasiones de necesitar esos metales y a aprovechar todos los medios legales y naturales de adquirirlos del extranjero sin reembolsos ni intereses. Tal es ó debe ser, y no otro nuestro argumento. Comencemos, pues, por la parte primera.

¿Qué cantidad de numerario en oro y plata requiere España anualmente para satisfacer sus obligaciones y necesidades indeclinables? ¿Cuánta es la plata y oro que puede adquirir anualmente también? Vémoslo.

Los réditos de la Deuda pública que se pagaban en 1859, según dejo dicho, importaban 261.219.478 reales; hoy están presupuestados para la Deuda pública en la tercera de las secciones de obligaciones generales del Estado, 41.504.044 escudos, lo que persuade una grande alza de capitales con réditos.

Carece de datos para puntualizar la deuda verdaderamente extranjera que en lo presupuestado se encuentra, pero no son necesarios, porque el Gobierno nos dice en la parte expositiva de su proyecto: «Tenemos de pagar en París y Londres ocho millones y medio de escudos cada año por el cupón de la deuda exterior, y creer debemos por tanto que aunque el resto de los 415 millones cuarenta mil cuatrocientos cuarenta reales que son trescientos treinta millones cuarenta mil cuatrocientos cuarenta reales, correspondan a extranjeros también, puesto que aunque el cupón se pague en Madrid, su importe emigra en el momento de ser satisfecho, el derecho de tales extranjeros a ese resto no puede ser de mejor condición que el de los nacionales que se lo transmitieron, como que estos no pudieron vender, cambiar ó ceder más de lo que tenían. Así por el capítulo dicho necesitamos forzosamente cada año, sino queremos exponernos a reclamaciones justas, 85.000.000 de reales en oro ó plata irremisiblemente.

Entre las obligaciones de los departamentos ministeriales, debemos distinguir para mi objeto, unas secciones de otras. Las de Guerra, de Marina, de Fomento y de Ultramar, que son las 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, tienen que hacer gran parte de sus erogaciones forzosas en el extranjero, donde no se pueden satisfacer sino con oro y plata, forzosamente también, porque en sus transacciones no tienen lugar las operaciones del cambio mercantil con efectos como fuera de desear: así en los valores de tales obligaciones es indispensable presupuestar una tercera parte en plata y oro. Más en las de las cinco obligaciones restantes, a saber, secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 5.ª, 6.ª y 8.ª, correspondientes a la presidencia del Consejo y a los ministerios de Estado, de Gracia y Justicia, de Gobernación y de Hacienda, la necesidad de esos metales no es tan urgente porque sus pagos y erogaciones son dentro de la península y con nacionales: y con una sexta parte, a lo más, bastará para acudir a los sueldos de los representantes en el extranjero y otras obligaciones insolubles sino con moneda de plata u oro.

Eso es, pues, lo absolutamente indispensable en tal clase de moneda a mi juicio: pasemos a la que tiene España ó puede proporcionarse en su estado actual.

La plata y el oro que producen nuestras minas ya hemos visto en el art. 1.º a cuán poco se encuentran reducidos; y que atendiendo como atenderse debe de aquí en adelante su explotación con franquicias y premios, será gran conseguir cuadruplicar sus productos. Es decir, que deducida la cantidad que las artes consumen de esos metales, po-

drán suministrar a lo sumo los necesarios para acudir unos 50.000.000 de reales al año.

Los sobrantes de Ultramar se han recibido siempre en oro y plata, como que en las Antillas son los únicos metales en circulación como moneda, el primero sobre todo; y aunque, según nos informa el ministerio, esos sobrantes se han suspendido, yo puedo considerarlos no obstante, puesto que esa suspensión procede infaliblemente de las libranzas del Tesoro de la Península sobre aquellas islas para las atenciones de la guerra con el Perú; porque esas atenciones quedan presupuestadas en las secciones 4.ª y 5.ª de las «Obligaciones de los departamentos ministeriales.» Su importe, que forma la dicha parte del presupuesto de ingresos ordinarios, es el de 57.545.700 rs.

Hay además otro recurso ó medio de adquisición de oro y plata acuñada, a saber, el importe de los montepíos de ministros, de oficinas y militares; de pensiones de gracia, y de jubilados y cesantes de la Península y de la isla de Cuba, residentes en la primera unos y otros, y que no obstante se pagan en dicha isla. Su importe asciende a 4.000.000 de reales anualmente, según el presupuesto general de ingresos y gastos en dicha isla de Cuba en 1858; y es notorio que esa suma la paga el Tesoro de Cuba en plata y oro, la cual puede y debe pagarse a los interesados en los lugares mismos de España en donde viven, con el beneficio de percibir más pronto y sin premios ni descuentos sus haberes.

Por último: esa misma isla hace anualmente a su Soberano una pequeña demostración de reconocimiento y afecto, de la cual comparte el ministerio; lo que a S. M. corresponde debe conservarse, porque su liberalidad y beneficencia saben emplear sus sobrantes en utilidad de los pobres y de la nación; la experiencia lo acredita, mas la del ministerio no. ¿Por qué ha de fumar tabacos de regalo de la *vueltita de abajo* mientras con su administración no vuelva boca arriba al pobre pueblo, que tan boca abajo han puesto sus desaciertos? Así el Tesoro tendrá un ingreso en moneda de plata u oro que le remitirá la Habana de 542.600 reales, importe anual de la regala de tabacos, con el cargo de pasar al mayordomo de S. M. sólo 275.600 rs. en billetes ó en la moneda en que se paguen todas las demás cargas, pues esa cantidad es la que se gasta anualmente en los tabacos que se envían para la Corona.

Reduzcamos ahora a números los anteriores supuestos.

Egreso preciso en numerario de oro y plata en España cada año.

Por la obligación 5.ª de las generales del Estado, rs. vn.	85.000.000	
Por la tercera parte de las secciones 4.ª, 5.ª, 7.ª y 9.ª de las obligaciones de los departamentos ministeriales.	215.576.280	442.761.480
Por la 6.ª parte de las secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 6.ª y 8.ª de las obligaciones mismas.	142.184.900	
Ingreso posible de numerario en oro y plata, y en pasta de los metales mismos en España en un año.		
Por el producto de las minas, rs. vn.	50.000.000	
Por el de los sobrantes de las Antillas.	57.545.700	
Por el importe de los pagos que se hacen en la isla de Cuba a agraciados residentes en España.	4.000.000	91.636.500
Por el valor de las regalías de tabacos.	542.600	
Déficit total. Rs. vn.	551.074.380	

O sean treinta y cinco millones, ciento siete mil cuatrocientos ochenta y ocho escudos.

He ahí la suma que es de absoluta necesidad que la exportación de España exceda a la importación extranjera, y a lo que los españoles debemos aplicar y dirigir todos nuestros esfuerzos, si queremos ser dignos de ese nombre, si corre aun en nuestras venas la antigua sangre española, si es que los hijos de la noble y rica Iberia conservan aun un resto de dignidad para ruborizarse de una dependencia, y ¡qué dependencia! la más degradada, la más abyecta y vil, ¡la de los intereses! por que está visto, está demostrado hasta la evidencia con las operaciones de estos artículos, que aun reduciendo la extracción de oro y plata a lo estrictamente indispensable en las erogaciones y responsabilidades públicas, nos faltan anualmente 55.000.000 de escudos; y además cincuenta y tres millones y pico para matar el exceso de la importación sobre la exportación que tampoco puede cubrirse sino con plata y oro, ó lo que es lo mismo, un total de 33 y pico millones de escudos cada año; y mientras esa suma nos falte nos hemos de ver sometidos como hasta aquí a la influencia y poder extranjeros, ora como deudores, ora como protegidos; es decir, humillados y siempre por fuerza sometidos. Los objetos, pues, de mi proyecto están revelados: pasemos a los medios.

He calificado ya de delirio, porque es en efecto una utopía para mí, creer que con dar un grande aumento al numerario como ofrece el proyectado Banco Nacional, nuestra agricultura y nuestra industria han de levantarse hasta duplicar la exportación actual como fuera necesario para conseguir el fin: todo lo que a mi juicio, y de pronto a lo menos se puede hacer es elevar un tanto sus productos anuales. Estos, tomando por base el año de 1853, son absorbidos todos en el cambio con el extranjero, dejando un déficit al consumo, valor de 55.519.825 escudos. ¿Qué medio para evitar ese déficit? Esta es la cuestión primera que nos debe preocupar.

La economía pública y la doméstica tienen unos mismos principios, pero su aplicación es diversa. Un padre de familia honrado resolvería el problema muy fácilmente: tengo, diría, diez, pero veo que cada año salgo gastando cinco más: pues del total de quince que estoy consumiendo es preciso cercenar el valor de cinco, privándome de todo cuanto no sea absolutamente preciso, en tanto a lo menos que mejoro de posición, que crecen y me ayudan mis hijos. ¿Murmura la mujer, piden los

hijos, critica el vecino? Pues enseña y persuade a la mujer, reprime a los hijos y no hace caso de los chismes de la vecindad. Pero un legislador, y legislador del siglo XIX. ¿Cuántas bordadas necesita dar para llegar a ese mismo punto, para obtener igual resultado?

Los españoles de hoy pondríamos el grito en el cielo si se nos prohibiera el uso de carruajes y de caballos ingleses, de trajes y gorros franceses, de pastas y macarrones italianos, etc. Mis compatriotas saben tanto como yo de cuantas cosas pudiéramos privarnos, que no sólo no nos son indispensables para vivir, ni aun necesarias a la comodidad y al ornato, sino que son positivamente perjudiciales a la moral y a la salud pública: más lo repito, a no ser los buenos y verdaderos españoles, la revolución, es decir, los partidos se volverían como flecos sobre la administración que todo eso prohibiera: *barbára retrógrada, despota y tirana* serían los calificativos más honrosos que de ella se hicieran. Eso supuesto y pareciéndome difícil si no imposible que nuestros gobernantes tengan pecho bastante para desafiar esas iras, preciso es irnos por las ramas para llegar al tronco, aunque sea a costa de intrincadas y largas revueltas.

JOSÉ DE LA CUESTA.

La *Gaceta* de hoy publica una Real orden del ministerio de Hacienda disponiendo que se inserte en dos ejemplares consecutivos de los *Boletines oficiales* de las provincias, el anuncio publicado en la *Gaceta* de 11 del corriente por la comisión especial arancelaria, fijando los días en que se ha de verificar la información oral sobre la supresión del derecho diferencial de bandera.

—Nuestros fondos continúan desgraciadamente bajando.

—Dice un periódico que una persona autorizada escribe de Bayona que el 17 salían de aquella ciudad por el ferro-carril 20 millones de reales en metálico que envían Rothschild y otros banqueros de París al Banco de España con objeto de que este pueda cambiar más fácilmente sus billetes.

—Siguen en suspenso las reuniones de la comisión de Banco con motivo de la enfermedad del señor Alonso Martínez; parece que definitivamente se renuncia a la emisión de billetes pequeños, y se ponen cortapisas a los préstamos por plazos mayores de 90 días.

—De París escriben que el general Prim había visitado a la Reina Cristina. No es seguro todavía que esta señora verifique su viaje a España.

—La fragata *Amsterdam*, recientemente adquirida por el Gobierno español, es un magnífico buque blindado, de 40 cañones, dos de los cuales son de 150. Dicese que su coste ha sido de 25 millones de reales. Con esta suma y treinta y tres millones librados últimamente por el Gobierno, se completan los quince millones de francos de la negociación Fremy.

—Ayer ha debido llegar a esta corte el nuevo representante del Rey del Piemonte.

—El domingo se celebró con toda pompa y majestad en la santa iglesia catedral de Lérida la consagración del ilustrísimo señor Obispo de Vich, el Dr. D. Antonio Jordá, Canónigo doctoral que fué en la misma catedral.

Ha sido consagrante el ilustrísimo señor Obispo de Lérida, y asistentes el Excm. é Ilmo. Sr. Obispo de Girona y el ilustrísimo señor Obispo de Tortosa. El nuevo señor Obispo ha tenido por padrino al ilustre cabildo de señores Canónigos de esta misma santa iglesia, en prueba de cordial afecto hacia su antiguo y dignísimo compañero.

Aquel acto religioso ha sido tan brillante y solemne, como imponente y conmovedor.

La concurrencia fué numerosísima, y para mayor comodidad había dispuestos en el crucero de la nave del templo más de seiscientos, asientos ocupados todos por las personas invitadas con paper letas.

Felicitemos a la iglesia y diócesis de Vich por haberles concedido el Sumo Pontífice un Pasto de almas dignísimo en todos conceptos, y de quien la iglesia de Lérida se honrará siempre por haberlo contado entre sus más esclarecidos capítulares.

El Ilmo. Prelado de Lérida tuvo preparado en su palacio, y en obsequio del nuevo Principe de la Iglesia y en el de sus dos Excmos. é Ilustrísimos señores asistentes de consagración, una comida de cien cubiertos, y por la tarde un espléndido refresco a los mismos y del cual participaron unos cuatrocientos convidados.

—El señor Arzobispo de Sevilla ha dispuesto, después de desaparecer las circunstancias que lo habían impedido, renovar los ejercicios espirituales de los eclesiásticos en la capilla de San Felipe Neri de aquella localidad. Al efecto ha puesto una circular en el *Boletín eclesiástico* de su diócesis, anunciando esta determinación.

—Escriben de León que la noticia del nombramiento del Sr. D. Mariano Brezmas, penitenciario de aquella santa iglesia catedral para el obispado de Guadix, ha sido recibido en aquella ciudad con señaladas muestras de satisfacción a la par que con sentimiento por verse privados los leoneses de una persona de tanto mérito como el futuro señor Obispo.

—El presidente del Congreso es de opinión que los presupuestos no deben empezar a discutirse hasta que toda la comisión general termine sus trabajos. Por esto no se han empezado a discutir como otros años los presupuestos de los respectivos ministerios a medida que se van aprobando.

—S. M. la Reina ha felicitado por telegrama al Emperador de Rusia por haberse librado su vida del atentado de que ha sido objeto.

—Según cartas recibidas en Madrid, el estado sanitario de Constantinopla es satisfactorio. En Malta, Grecia é Italia se han levantado ya las cuarentenas.

—El ministro de Hacienda está ya más aliviado, pero no puede asegurarse que asista hoy al Congreso.

—Ayer ha llegado a Madrid el ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación señor Gallostra.

—Hoy vuelven a reunirse los diputados que han estudiado la cuestión relativa a la supresión de consumos, los cuales, después de haber tratado de

disolverse por no concurrir bastante número de diputados a las reuniones convocadas, tratan de hacer un nuevo esfuerzo para llevar a buen resultado estas gestiones.

—Hoy se leerá en la comisión del Congreso que entiende en el proyecto sobre caducidad de créditos el dictamen ya formulado.

—La junta superior de ventas de bienes nacionales aprobó el día 16 del corriente la adjudicación de 1.421 fincas rústicas y urbanas. Estaban tasadas por los peritos en 9.145.058 rs., y ascendieron en el remate a 21.101.166 rs.

—También el Sr. Posada Herrera se encuentra ligeramente indisputado. El Sr. Calderón Collantes podrá ir hoy a la secretaría.

—Aunque ayer se dijo que la corte marcharía a Aranjuez el día 4 de Mayo, parece sin embargo que no se ha fijado aún el día de la marcha.

—Tenemos entendido, dice *La Correspondencia*, que se han dictado ó van a dictarse por el ministerio de la Guerra las órdenes convenientes a fin de que los individuos procedentes de la quinta de 1861 que se hallan sirviendo en el ejército activo pasen a los batallones provinciales a extinguir en ellos el tiempo de su empeño, bajo las mismas condiciones que lo han verificado los de las quintas anteriores, cuya operación parece deberá llevarse a cabo el día 2 de Junio próximo.

—El Sr. Nágera Meneos, decano del Tribunal Supremo de Justicia, ha hecho dimisión del cargo de ministro de dicho Tribunal, por haber sido nombrado el Sr. Portilla, que era más moderno, para una presidencia de sala que había vacante.

—La *Correspondencia* gasta el tiempo asegurando que no hay crisis ministerial. No por eso queremos decir que la haya, pero tampoco puede olvidarse que apenas ha ocurrido crisis de ministerio que no haya sido precisamente negada por el periódico noticioso.

—A pesar de lo que ha dicho *El Contribuyente*, parece que no es cierto que se desista de la proyectada reforma de los derechos de introducción de cereales. Lo que ocurre es que todavía no se sabe si la cuestión de cereales ha de tratarse en los presupuestos ó decidirse cuando se resuelva la cuestión arancelaria.

—Cuenta *La Iberia* que disgustados los confinados de Valencia por el mal trato que se les da, y el mezquino rancho que se les suministra, armaron una terrible pendencia contra los jefes; y con navajas y puñal en mano acometieron unos contra otros, resultando diez y ocho ó veinte entre heridos y contusos.

El señor marqués de Quintanar al cubrirse como grande de España ante S. M. el día 15, pronunció el siguiente discurso:

«Señor: La honra que V. M. acaba de dispensarme, sin mérito alguno de mi parte, quedará profundamente grabada en mi corazón y hace que se renueven en mi memoria los favores concedidos por vuestros augustos predecesores a muchos de mis ascendientes en premio de servicios que prestaron en sus respectivas épocas.

El primero de mis progenitores que se apellidó Chaves fué García-Lopez, hijo legítimo del primer Rey de Portugal D. Alonso Enriquez, que con su gente de guerra conquistó de los moros la villa de Cáceres y la de Chaves, de que tomó este nombre. A este sucedió Gonzalo Lopez de Chaves, que sirvió al Rey D. Fernando II de Leon en la defensa de Ciudad-Rodrigo. Entre sus nietos que se establecieron en Castilla, muchos logran hacerse célebres, siendo digno de especial mención D. Juan Lopez de Chaves, canciller mayor de Castilla en 1271, y Nuño García de Chaves, rico-hombre, a quien la historia llama fiel vasallo del Rey D. Pedro. Condecorada después mi casa con el título de Quintanar en la persona de D. Pedro de Chaves, es de nuevo ilustrada por sus notables hechos y por los del marqués D. Victorino. Finalmente, Señora, heredero mi padre de tantos méritos y con ellos del amor a sus Reyes y felicidad a su patria de aquellos ilustres varones, como V. M. se dignó reconocerlo al otorgarle la grandeza de España, procuró corresponder a esta distinción con su ilimitada adhesión a V. M. y vuestra augusta dinastía, sentimientos que me inspiró desde mis primeros años, al par que el deseo de ser útil a mi país, a lo que hoy tengo que añadir la más constante gratitud por la gracia que hoy V. M. me concede.»

CORREO DE LAS ANTILLAS.

Hemos recibido el correo de la Habana con cartas y periódicos cuyas noticias alcanzan al 50 de Marzo último:

En varios puntos de la isla de Cuba se habían verificado las elecciones de comisionados para la *Junta de información* sobre reformas de Ultramar convocada en Madrid.

He aquí los nombres de los comisionados de cuya elección se tenía ya noticia en la Habana: En Matanzas, señor marqués de Montelo.—En Sagua, señor conde de Valle Llano.—En Guines, señor don Nicolás de Arcarate.—En Santiago de Cuba, señor don N. Ojea.—En Villa Clara, Sr. D. Antonio Fernández Bramosio.—En Remedios, Sr. D. José Morales Lemus.—Sancti Spiritus, Sr. D. José María Izaga.—En Puerto-Príncipe, Sr. D. Calixto Bernal.—En Cárdenas, Sr. D. José Fernández Bramosio.—En Cienfuegos, Sr. D. Tomás Terry, y en Pinar del Río, Sr. D. Manuel Otero.

La elección de la Habana se había prorogado para el 8 de Abril.

—El estado de la isla era satisfactorio, no existiendo ni el cólera ni los numerosos casos de viruela de que han hablado algunos periódicos de los Estados-Unidos.

—El Sr. D. Salvador Samá, marqués de Mariano, se hallaba gravemente enfermo, y se temía que le condujese al sepulcro la grave dolencia que hace tiempo le tiene postrado en cama.

—Según vemos en *El Fénix* de Sancti Spiritus, varios capitalistas de Cienfuegos se habían propuesto reunir una gran cantidad con el objeto de establecer dos líneas de vapores, una de Ratabanó a las Tunas, y la otra desde aquel punto hasta Cuba, con las escalas de costumbre. A este propósito abrieron una suscripción, y reunieron la

